Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1955)
Heft: 2

Artikel: San Galo
Autor: R.C.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797975

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

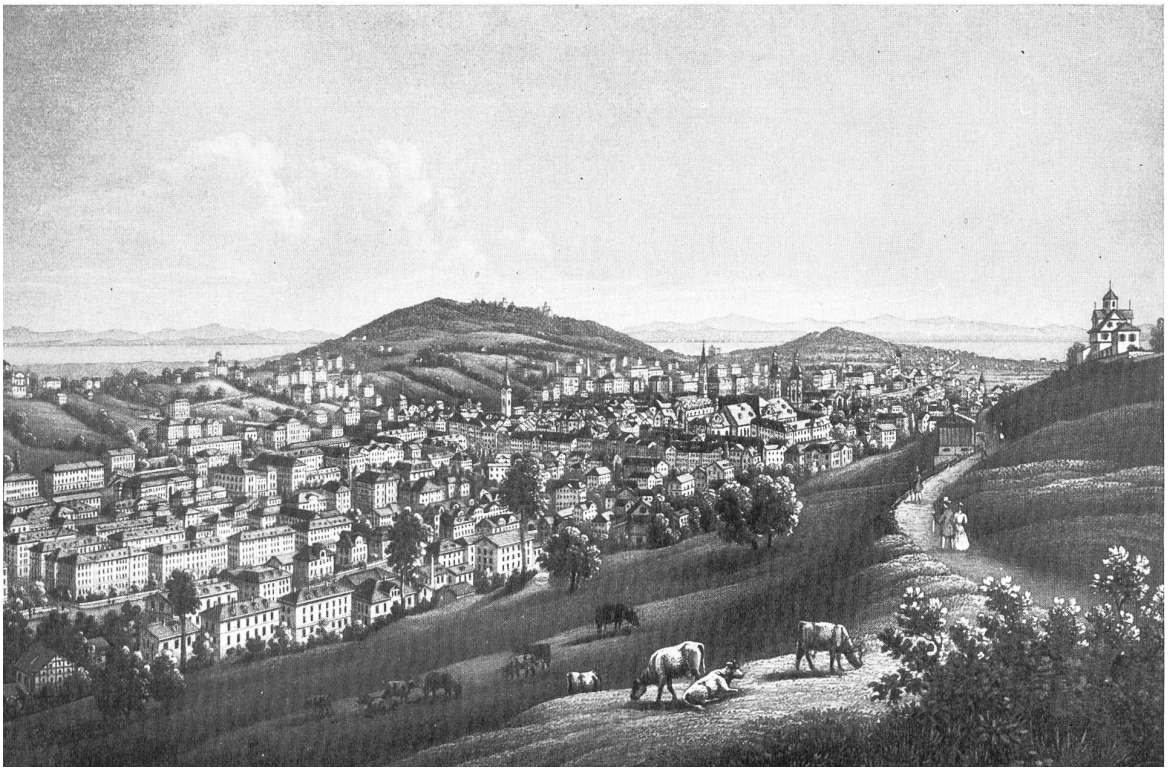
La iglesia abadial de San Galo, actualmente catedral del obispado.
Foto Siegfried Lauterwasser

SAN GALO

ciudad burguesa y comerciante, centro de la industria del bordado y de los algodones finos

Causas y efectos

Fué hacia fines del año de 615 de nuestra era cuando, viniendo de Irlanda, un evangelizador del nombre de Galo se fijó en una región, por entonces, aún silvestre de la Helvecia, a igual distancia entre un gran lago y un macizo montañoso, alejado de las grandes vías de comunicación. Alrededor de su célula de ermitaño fueron estableciéndose cada vez más monjes y, aproximadamente un siglo después, aquella pequeña comunidad que vivía bajo la regla de San Colombán, fué transformada en una abadía de benedictinos que, durante siglos, fué un centro de la vida religiosa e intelectual del país, extendiéndose su nombradía por toda Europa. En torno al convento, se fué desarrollando una ciudad que, por estar estrechamente encerrada entre terrenos rurales pertenecientes al príncipe abad, no pudo extenderse y tuvo que renunciar a desempeñar un papel político y militar como otras ciuadades suizas. La importancia de la ciudad de San Galo fué creciendo a medida que la influencia del convento declinaba a partir del siglo XII ; como consecuencia de las incesantes querellas que tuvieron con el príncipe abad, los ciudadanos, que hacia mediados del siglo XIV se habían organizado en gremios — obtuvieron su autonomía después de haber adehrido en 1454 a la Confederación suiza. La Reforma consumó la separación cuando su burgomaestre, el humanista *Vadianus* (Joaquín de Watt), abrazó la nueva fe. La Revolución francesa puso fin a la abadía de benedictinos. Lo que de ella queda actualmente, aparte de un gran recuerdo histórico, son los edificios, una parte de los cuales sirve de domicilio a la administración cantonal, mientras que la otra sigue siendo la sede episcopal, la admirable catedral de estilo barroco, construída a mediados del siglo XVIII, que es una de las más hermosas naves de Suiza y que tiene una decoración de una riqueza y de una elegancia admirables (rejas de hierro forjado, sillas de coro de madera tallada, frescos, estucos, etc.), y la biblioteca conventual del mismo estilo, en la cual se encuentran reunidos grandes tesoros entre los cuales figuran muchos manuscritos

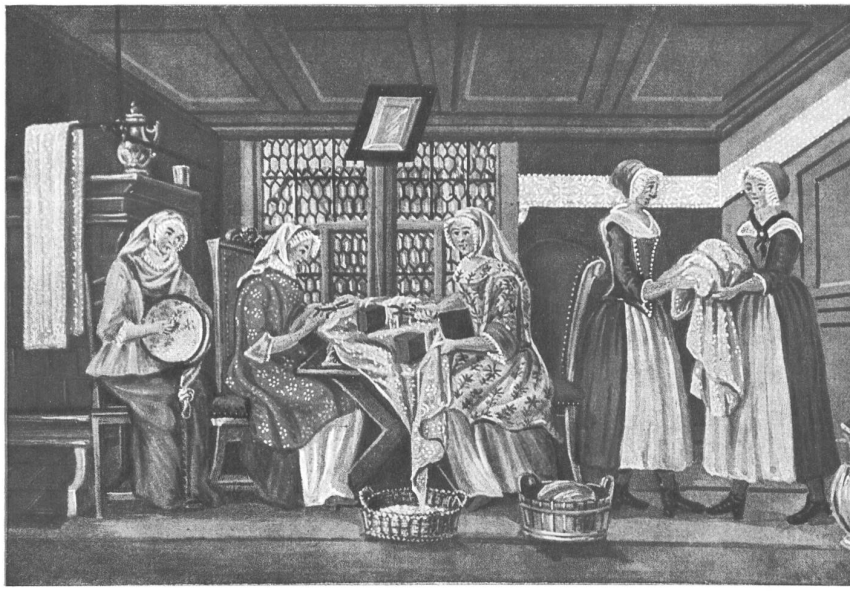


San Galo en el siglo XIX, según un grabado de época.

e incunables, una colección numismática, etc.

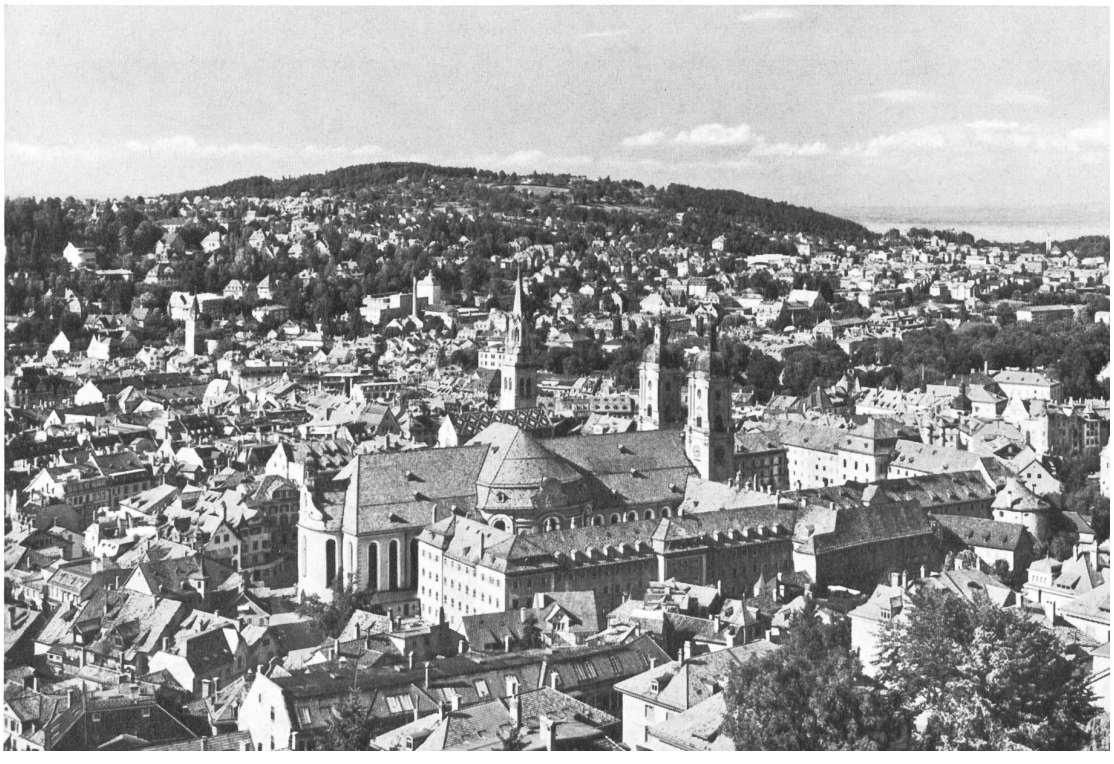
La industria textil en San Galo.

Ya en el siglo XIII se hilaba y tejía el lino en San Galo, y no solamente para las necesidades domésticas, sino también como negocio mercantil. Esta industria se desarrolló y sobrevivió a la de Constanza, de la cual procedía, que periclito en el siglo XV. Por aquella época, San Galo fué el principal mercado de telas y, en sus alrededores, al borde de los ríos y riachuelos, se establecieron los establecimientos de blanqueo que, andando el tiempo, fueron la base del ingente desarrollo de la industria del apresto y del acabado de los tejidos que tan importante ha llegado a ser actualmente. Los sangalenses que tan sólo poseían los prados suficientes para extender al sol sus lienzos para que se blanquearan, lograron que sus relaciones comerciales se extendiesen por toda Europa, desde España hasta Polonia y desde Letonia hasta Venecia. En 1691, fueron blanqueadas en San Galo más de 30.000 piezas de lienzo que, desde luego, no todas habían sido tejidos en dicha ciudad. La ciudad era efectivamente tan sólo comerciante y los llamados fabricantes hacían producir los tejidos por su cuenta por los tejedores de la región circunvecina. Ésta sigue siendo una característica que se ha conservado hasta la época actual. La fama de los productos de San Galo estaba fundada sobre la calidad. Para mantenerla, las autoridades proclamaron ya muy pronto unos reglamentos que imponían el examen y el marcado obligatorios de las piezas de tela según el grado de su calidad.

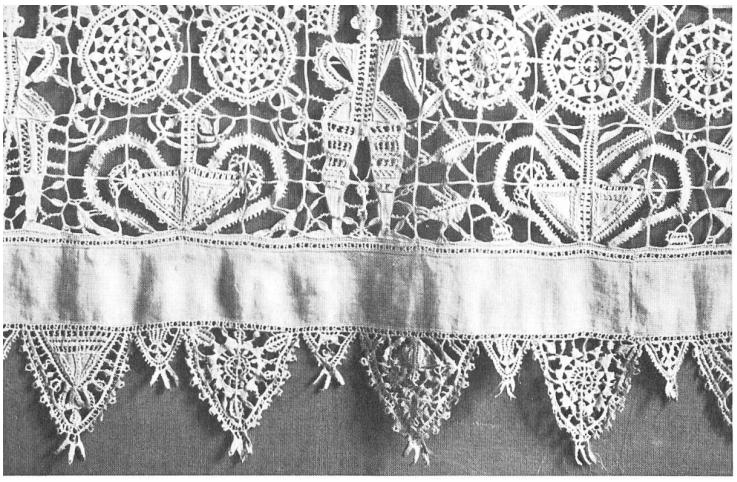


Bordados y calado de la tela, según una acuarela de D. W. Hartmann, San Galo (1793-1862).
Clisé amablemente prestado por los Sres. Zollikofer & Cie, de San Galo)

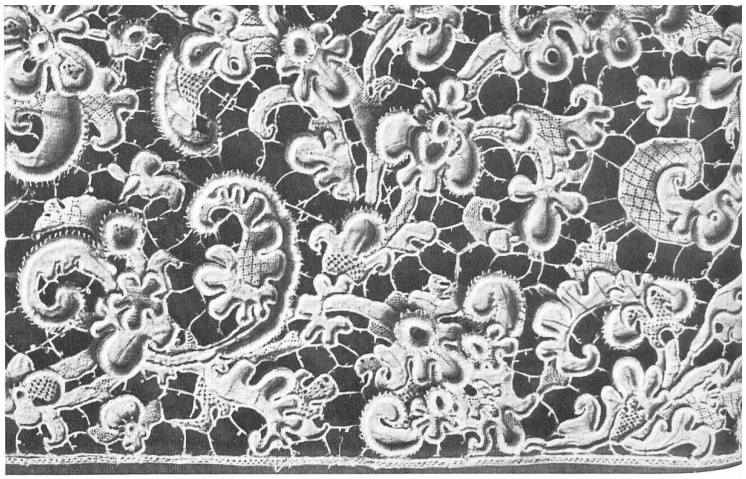
Durante el siglo XVIII se fué implantando la hilatura y luego la tejeduría del algodón en la Suiza Oriental, logrando desarrollarse muy rápidamente, suplantando la tejeduría del lino, paralizada por unos reglamentos gremiales pasados de moda. En 1751, unos mercaderes sangalenses introdujeron en su ciudad el bordado, que habían visto ejecutar en Lyon de Francia por dos mujeres turcas. Esta nueva industria alcanzó un desarrollo considerable. A fines del siglo XVIII, la hilatura, la tejeduría y el bordado procuraban subsistencia a unos 80.000 ó 100.000 obreros de ambos sexos que trabajan en su domicilio respectivo en los alrededores de San Galo. Los acontecimientos históricos, desde la Revolución francesa hasta la segunda guerra mundial, la introducción de los telares mecánicos para hilar, tejer y bordar, la competencia internacional no podían por menos de ejercer influencia sobre el desarrollo económico de la Suiza Oriental. Tan sólo mencionaremos de pasada la gran crisis del bordado en 1920. Fué debida a las consecuencias económicas y sociales de la primera guerra mundial, agravadas por la crisis económica que empezó diez años después, aquella depresión condujo a San Galo al borde de la perdición. Muchas empresas desaparecieron arruinadas, otras buscaron su salvación adoptando una nueva dirección, y así se vieron arraigar fábricas de lencería, de medias, de botones, de artículos de punto, de ropa confeccionada e inclusive de otros productos extraños al ramo textil. Paralelamente, el desarrollo técnico de la industria del acabado y apresto permitió el extraordinario auge de los tejidos de algodón finos «perfeccionados» entre los cuales



San Galo es hoy una ciudad de más de 70 000 habitantes. Al fondo, el lago de Constanza.
Foto Gross



Colección Iklé : Encaje al aire sobre lino ; Suiza, siglo XVII.



Colección Iklé : Encaje en relieve de Venecia ; Italia, siglo XVII.

incluímos también los pañuelos estampados. Ya desde antes de la última guerra, un cambio de dirección en la moda puso nuevamente en boga al bordado y esta tendencia no ha hecho más que irse confirmando cada vez más desde entonces. Los lectores de esta Revista están bastante bien informados de lo que producen actualmente las industrias suizas del bordado y de los algodones finos para que no sea necesario hablar de ello en este lugar.

El « Directorio Comercial », las escuelas profesionales.

Ya muy temprano, los negociantes sangalenses se unieron para la defensa de sus intereses. Mantuvieron factorías en lejanos países, organizaron servicios de correos regulares, negociaron inclusive tratados de comercio con príncipes extranjeros. El gremio de los comerciantes — sin estar apoyado por ningún ejército, por ninguna potencia territorial, sino únicamente sobre su habilidad — gozaba de extensos poderes en materia de organización y de vigilancia del comercio. Ha subsistido hasta hoy bajo la denominación de « Directorio Comercial », compañía que ejerce, entre otras, las funciones de una cámara de comercio pero cuyas actividades también se extienden a otras esferas, especialmente a la de la enseñanza comercial y profesional. De acuerdo con el espíritu de sus estatutos, el « Directorio » se encuentra a la base de numerosas iniciativas de interés público en lo que se refiere especialmente a la industria textil. Él es, por ejemplo, quien ha creado el Instituto para el Ensayo de Materiales que, andando el tiempo, llegó a ser Instituto Federal (EMPA), y el Instituto Superior de Estudios Comerciales. Con el fin de permitir a los fabricantes mantenerse al corriente de las tendencias de la moda, el Directorio fundó en 1863 una exposición permanente de muestras que, en 1878, fué transformada en Museo de Artes Industriales. A éste vinieron a sumarse más adelante los cursos profesionales para dibujantes que han llegado a ser la actual « Escuela de los Textiles y de la Moda ». La tarea de esta institución consiste en formar dibujantes para la industria del bordado y de los textiles en general, obreras para las distintas clases de bordados a máquina y a mano, así como cortadoras, modelistas y primeras de taller para la industria de la confección, que tan arraigada está en aquella región. Está integrada en el conjunto de las escuelas textiles del ramo del algodón, en el que también está incluída la Escuela de Tisaje, de Wattwil, (véase Textiles Suisses, nº 3/1951), las Escuelas de Bordadores de la Suiza Oriental (instaladas también en el Museo), la Escuela Sangalense de los Textiles para Comerciantes, la Escuela Profesional para el Perfeccionamiento de Textiles, y la Escuela de Calcetería (véase pág. 109), estas dos últimas también en San Galo.

En el Museo de Artes Industriales, los estudiantes de las distintas escuelas, los aprendices y colaboradores de las industrias locales, así como los particulares, pueden consultar, para documentarse, las distintas colecciones que contienen riquezas notabilísimas. Existe allí especialmente una colección de 1500 bastidores en los que están montadas muestras de

Colección Iklé : El Antependium de Sarnen (Suiza), de hacia 1330. Bordado en lino y en seda de colores sobre tela de lino. Alcentro, el Agnus Dei rodeado por la Anunciación y los símbolos de los cuatro Evangelistas.
Foto G. Mangholz

encajes, puntillas, bordados y de otros textiles de todos los países y que provienen desde el siglo XVI hasta nuestros días, 65 álbumes de muestras de bordados mecánicos de entre 1900 y 1915 aproximadamente, muestras de novedades en tejidos estampados que son renovadas todos los meses, etc. Una sala del Museo contiene además una exposición permanente de las más hermosas creaciones modernas de las industrias locales : bordados, telas bordadas, tejidos finos de algodón, etc.

La colección Iklé

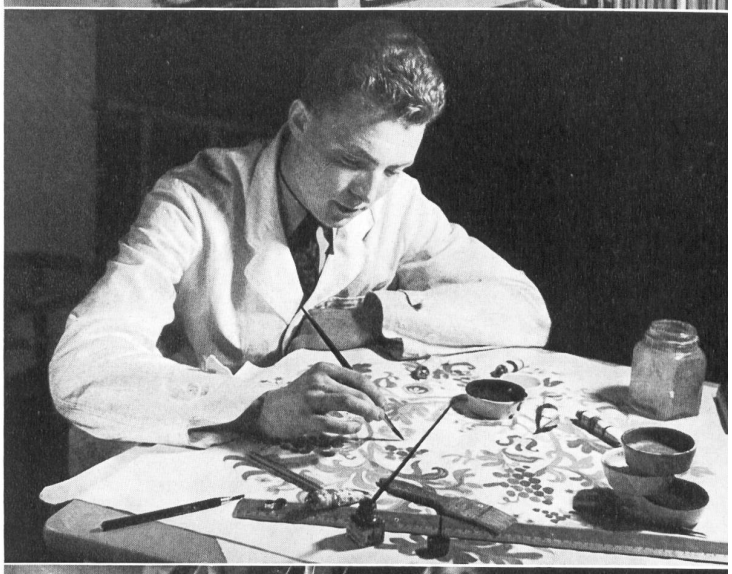
A toda la documentación anteriormente citada, tan rica que merecería ser reseñada detalladamente, viene a sumarse una colección de textiles que figura entre las más bellas y las más ricas del mundo. Don Leopoldo Iklé (1832-1922), comerciante originario de Hamburgo pero avenciadado en San Galo, se ocupó de reunir cajes y bordados que sirviesen de inspiración para las nuevas creaciones. Con el tiempo, sus conocimientos llegaron a ser muy extensos y, una vez despertada su pasión de coleccionista, Iklé logró adquirir piezas de un interés considerable. En 1904 hizo donación de su colección al Museo de Artes Industriales de su patria adoptiva. Esta colección que abarca unas mil quinientas piezas aproximadamente y en la que se encuentran tejidos procedentes de la época de los Faraones, numerosas maravillas del siglo XII — la gran época del encaje —, labores para fines domésticos y religiosos de todos los países, de incomparable valor artístico y técnico, vestidos bordados, representa un manantial inestimable de inspiración para todos aquellos que ejerzan una actividad creadora en las artes textiles, del vestido, del mobiliario, etc. Aquel gran coleccionista que supo reunir estas maravillas, llegó a sobresalir como erudito al redactar un catálogo con anotaciones que constituye una preciosa contribución al estudio de uno de los ramos más cautivadores.

Conviene mencionar también que el Museo de Artes Industriales de San Galo hizo recientemente la adquisición de otra colección de la misma clase a la que el público tendrá acceso tan pronto como esté ordenada y pueda ser presentada de un modo digno de la que está llamada a completar *).

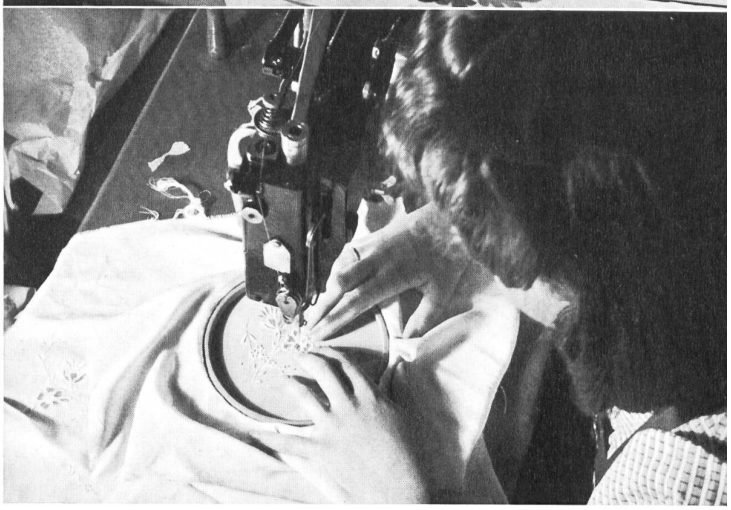
R. C.

*) Indicaremos oportunamente a nuestros lectores dicho acontecimiento.

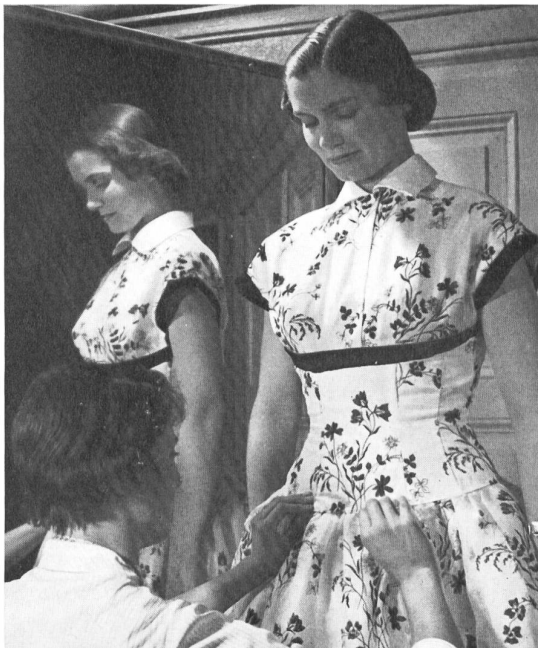
1



2



3



4

1 En el Museo de Artes Industriales : Un alumno de la Escuela de los Textiles consultando un cuadro de documentación.
Foto Hege

2 En la Escuela de los Textiles : Un joven dibujante en su trabajo.

3 En la Escuela de los Textiles : Una alumna de la clase de encaje de « Lorena ».
Foto Hege

4 En la Escuela de la Moda. Ensayo de un modelo.
Foto Peter Grünert